

## Capítulo 1

# El Privilegio de la Oración

**Contemplando la gloria**—“La gloria de Dios desvelada ningún hombre podía mirar y vivir; pero Moisés es asegurado que puede contemplar la medida de la gloria divina que podía soportar en su presente estado mortal. Aquella Mano que creó el mundo, que mantiene las montañas en sus lugares, toma a este hombre de polvo—este hombre de fe poderosa—y lo cubre misericordiosamente en una hendidura de la roca, mientras la gloria de Dios y toda su bondad pasa en frente. ¿Podemos maravillarnos que la ‘gloria excelente’ reflejada del Omnipotente iluminaba el rostro de Moisés con tal brillo que la gente no soportaba mirarlo? La impresión de Dios le sobrevino, haciéndolo aparecer como uno de los ángeles brillando del trono.

“Esta experiencia, sobretodo la garantía que Dios oiría su oración y que la presencia divina le atendería, era más valiosa a Moisés como líder que las enseñanzas del Egipto o todas sus logros de la ciencia militar. Ningún poder terrenal o destreza o educación puede tomar el lugar de la inmediata presencia de Dios. En la historia de Moisés podemos ver qué íntima comunión con Dios es el privilegio del hombre a gozar. Al transgresor es una cosa medrosa caer en las manos del Dios vivo. Pero Moisés no temía estar a solas con el Autor de aquella ley que fuera dicha con tal grandeza del Monte Sinaí, porque su alma estaba en armonía con la voluntad de su Creador.

“La oración significa abrir el corazón a Dios como a un amigo. El ojo de la fe va a discernir a Dios muy de cerca, y el suplicante puede obtener evidencia preciosa del amor divino y cuidado de si mismo”.—4 *Testimonios*, p. 525.

**El privilegio maravilloso** —“Todavía los discípulos no conocían los recursos ilimitados y el poder del Salvador. El les dijo, ‘Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre’. Juan 16:24. El explicó que el secreto de su éxito sería en pedir fuerza y gracia en su nombre. El estaría presente delante del Padre para rogar por ellos. La oración del suplicante humilde, él presenta como su propio deseo a favor de aquella alma. Toda oración sincera se escucha en el cielo. Tal vez no sea fluentemente expresada, pero si el corazón está en ella, ella ascenderá al santuario donde Jesús ministra,

y él la presentará al Padre sin cualquier palabra torpe o tartamudez, hermosa y fragante con el incienso de su propia perfección.

“La senda de seguridad e integridad no es una senda libre de obstrucción, mas en cada dificultad tenemos que ver un llamado a la oración. No hay nadie vivo que tenga cualquier poder que no haya recibido de Dios, y la fuente de que proviene está abierta al ser humano más débil. ‘Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre’, dijo Jesús, ‘lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré’.

“‘En mi nombre’, Cristo pidió que sus discípulos oraran. En el nombre de Cristo sus seguidores deben parar delante de Dios. A través del valor del sacrificio hecho para ellos, son de valor en los ojos del Señor. Debido a la imputada justificación de Cristo son representados preciosos. Por el amor de Cristo el Señor perdona a los que lo temen. El no ve en aquellos la vileza del pecador. El reconoce en ellos la similitud de su Hijo, en quien confían”.—*El Deseado de Todas las Gentes*, p. 621.

**Sin desconfianza en el futuro**—“Los discípulos ya no tenían desconfianza en el futuro. Ellos sabían que Jesús estaba en el cielo, y que sus simpatías todavía estaban con ellos. Sabían que tenían un Amigo al lado del trono de Dios, y estaban ansiosos a presentar sus pedidos al Padre en el nombre de Jesús. En reverencia solemne se inclinaron en oración, repitiendo su declaración segura, ‘Todo cuanto pidieréis al Padre en mi nombre, os lo dará. Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido’. Juan 16:23. Extendieron la mano de fe más y más alto, con el poderoso argumento, ‘Cristo es él que murió; más aun, él que también resucitó, él que además está a la diestra de Dios, él que también intercede por nosotros’. Romanos 8:34”.—*El Deseado de Todas las Gentes*, p. 772.

**No se dan cuenta**—“No se dan cuenta qué gran privilegio y necesidad son la oración, el arrepentimiento, y el cumplimiento de las palabras de Cristo”.—*1 Mensajes Selectos*, p. 156.

**Ir a Jesús**—“Hay pocos que debidamente aprecian o mejoran el privilegio precioso de la oración. Debemos ir a Jesús y contarle todas nuestras necesidades. Podemos llevarle nuestras preocupaciones y perplejidades, bien como nuestros mayores problemas. Cualquier cosa que se levanta para perturbarnos o angustiarnos, debemos llevarla al Señor en oración. Cuando sentimos que necesitamos la presencia de Cristo a cada paso, Satanás tendrá poca oportunidad de introducir sus tentaciones. Es su

esfuerzo estudiado mantenernos fuera de nuestro mejor y más simpatizante Amigo. No debemos hacer de nadie nuestro confidente a no ser de Jesús. Podemos con confianza comunicar con él todo que está en nuestros corazones”.—5 *Testimonios*, p. 187.

**Cuando al Mar Rojo**—“Cuando él lleva a su pueblo por lugares estrechos, entonces es su privilegio reunirse juntos para la oración, recordando que todas las cosas provienen de Dios. Aquellos que todavía no han participado en las experiencias probadoras que atienden la obra en estos últimos días pronto habrán de pasar por escenas que severamente probarán su confianza en Dios. Es cuando su pueblo no ve cómo avanzar, cuando el Mar Rojo está por delante y el ejército por detrás, que Dios les ordena, ‘Adelante’. Así es que él trabaja para probar su fe. Cuando tales experiencias te vienen, marcha adelante, confiando en Cristo. Anda paso por paso en la senda que él te indique. Pruebas vendrán, pero sigue adelante. Esto te dará una experiencia que va a fortalecer tu fe en Dios y prepararte para el servicio más real”.—9 *Testimonios*, p. 218.

**Una cosa maravillosa**—“Es una cosa maravillosa que podemos orar efectivamente; que mortales indignos, errantes, tienen el poder de ofrecer sus pedidos a Dios. ¿Cuál poder más elevado puede el hombre desear que éste—vincularse con el Dios infinito? El hombre débil, pecaminoso, tiene el privilegio de hablar con su Creador. Podemos proferir palabras que alcanzan al trono del Monarca del universo. Podemos hablar con Jesús mientras andamos en el camino, y él dice, ‘Estoy a tu mano derecha’”.—*Obreros Evangélicos*, p. 271.

**Lo necesitamos seriamente**—“Cada día necesitamos la disciplina de la auto-humillación, para que seamos preparados para el don celestial, no para guardarlo, no para robar de los hijos de Dios su bendición, pero para darlo en toda su plenitud a los otros. ¿Cuándo más que ahora vamos a necesitar un corazón abierto para recibirlo, anhelando por así decir, con el deseo de impartirlo?”

“Somos obligados a sacar abundantemente de la tesorería del conocimiento divino. Dios quiere que recibamos mucho, para que impartamos mucho. El desea que seamos canales a través de los cuales él puede impartir ricamente su gracia al mundo.

“Que sinceridad y fe caractericen sus oraciones. El Señor quiere hacer para nosotros ‘más abundantemente de lo que pedimos o entendemos’. Efesios 3:20. Háblalo; óralo. No mencionemos la incredulidad”.—7 *Testimonios*, p. 259.

**En la hora de prueba y tentación**—“Cuando en dificultades, cuando perturbados por tentaciones feroces, ellos tienen el privilegio de la oración. ¡Qué privilegio exaltado! Seres finitos, de polvo y ceniza, aceptados a través de la mediación de Cristo, en la sala de audiencias del Altísimo. En tales ejercicios el alma se trae en sagrada proximidad con Dios y es renovada en conocimiento y verdadera santidad, y fortificada contra los asaltos del enemigo”.—*La Conducción del Niño*, p. 440.

**Entrando en el privilegio**—“Descansa totalmente en las manos de Jesús. Contempla su gran amor, y mientras medita en su abnegación, su sacrificio infinito hecho por nosotros para que creamos en él, tu corazón llenará con gozo santo, paz calmante, y amor sin par. Mientras hablamos de Jesús, mientras lo llamamos en oración, nuestra confianza que él es nuestro Salvador personal y amante va a fortalecer, y su carácter va a aparecer cada vez más hermoso. . . . Podemos gozar de ricas fiestas de amor, y al creer completamente que somos suyos mediante la adopción, podemos tener un anticipo del cielo. Espera en el Señor en fe. El Señor atrae el alma en la oración, y nos causa a sentir su precioso amor. Tenemos una proximidad a él, y podemos tener comunión dulce con él. Obtenemos vistas distintas de su ternura y compasión, y nuestros corazones son quebrantados y derretidos al contemplar el amor que nos es dado. De veras sentimos que Cristo habita el alma. . . . Nuestra paz es como un río, ola tras ola de gloria entran en el corazón, y realmente cenamos con Jesús y él con nosotros. Tenemos una verdadera sensación del amor de Dios y descansamos en su amor. No hay lengua que lo describa, es más allá del conocimiento. Somos unos con Cristo, nuestra vida es escondida con Cristo en Dios. Tenemos la seguridad de que cuando él quien es nuestra vida aparezca, entonces nosotros también apareceremos con él en gloria. Con fuerte confianza, podemos llamar a Dios nuestro Padre. Sea que vivamos o moramos, pertenecemos al Señor. Su Espíritu nos hace como Jesús en temperamento y disposición, y representamos a Cristo a los otros. Cuando Cristo habita en el alma, el hecho no se puede esconder; porque él es como un pozo de agua, surgiendo para la vida eterna. Solamente podemos representar la similitud de Cristo en nuestro carácter, y nuestras palabras y nuestro comportamiento producen en los otros un profundo, constante, creciendo amor para Jesús, y manifestamos . . . que somos conformados a la imagen de Jesucristo”.—*Hijos e Hijas de Dios*, p. 313.